

NOVARO, Gabriela (coord.). 2011. *La interculturalidad en debate. Experiencias formativas y procesos de identificación en niños indígenas y migrantes*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Sofía Thisted *

Este libro reúne aportes de investigaciones que confluyen en el Proyecto “Niños indígenas y migrantes. Procesos de identificación y experiencias formativas” (UBA-FFyL- ICA). Gabriela Novaro, Mariana Beheran, Laureano Borton, Douglas Cairns, María Laura Diez, Noelia Enriz, Mariana García Palacios, Ana Carolina Hecht, Laura Martínez y Ana Padawer nos proponen un interesante recorrido, en el que el lector se va poniendo en contacto con realidades diversas como las de los niños mbya en diferentes localidades Misiones, los niños tobas en contextos urbanos, niños y jóvenes migrantes de países limítrofes en la Ciudad de Buenos Aires.

Los autores ponen sobre la mesa de debate resultados de indagaciones de un equipo de investigación que comparte preocupaciones y categorías de análisis, haciéndolas jugar en diferentes espacios sociales. El recorrido abarca diferentes focos de atención: la socialización lingüística de los niños y niñas; la religión y etnicidad en los procesos educativos y las identificaciones de niños y niñas; las representaciones docentes sobre la infancia indígena y específicamente la cuestión del silencio atribuido a los niños toba en contextos urbanos; la vida cotidiana de los niños y, específicamente la cuestión del juego y la religiosidad; la participación

* Lic. en Ciencias de la Educación, doctoranda UBA. Docente e investigadora UBA/UNLP

de los niños indígenas en actividades productivas en áreas rurales y el sentido que ésta adquiere en la reproducción de conocimientos tradicionales; los niños migrantes y sus biografías en la escuela; las identidades de los niños migrantes y los saberes que la escuela propone sobre estos procesos como campos en disputa y las trayectorias migratorias, escolares y laborales de los jóvenes bolivianos y paraguayos.

Hay una serie de preguntas que articulan estos temas, y en términos de Novaro son las siguientes: ¿Cómo transcurren los procesos formativos escolares y familiares comunitarios de niños que se alejan de los parámetros de niñez que parecen establecidos? ¿De qué manera se despliegan los procesos de identificación que los interpelan? ¿Qué relaciones se establecen entre las ideas de infancia, socialización y reconocimiento en los distintos colectivos y contextos?

Las respuestas que, desde las diferentes indagaciones, se van dando son muy interesantes y establecen perspectivas para el análisis de estos temas que preocupan a quienes comparten cotidianamente distintas experiencias con niños, niñas y jóvenes indígenas y migrantes en zonas rurales y urbanas. Ponen sobre la mesa situaciones complejas, difíciles de aprehender con categorías dicotómicas, que aparecen sistemáticamente debatidas.

Se presenta un minucioso trabajo etnográfico que documenta situaciones formativas en y fuera de la escuela, las lógicas que los sujetos les asignan y permite pensar algunas pistas para posibles debates con maestros, funcionarios entre otros.

Además, en los diferentes artículos está presente la reflexión sobre cuál es y ha sido el papel de la antropología en la discusión sobre las nociones de infancia y educación, destacando la heterogeneidad y conflictividad de las formas culturales de educar así como la necesidad de pensar a la infancia inmersa en una red de relaciones e interacciones múltiples y complejas.

En los trabajos en terreno se pone el foco en la multiplicidad de situaciones en las que los niños y niñas son partícipes de situaciones interculturales en las que crean y recrean identidades sociales particulares, atendiendo tanto las relaciones intergeneracionales como las intrageneracionales.

Otro aporte del libro es la preocupación por desnaturalizar aquellas afirmaciones que, frecuentemente, obturan la posibilidad de capturar la complejidad de los procesos. Destaco el interés por los debates en torno a la socialización a través de la lengua y hacia/para su uso y el lugar activo de los niños en estos procesos.

Estas investigaciones contribuyen, sin duda, a visibilizar cuestiones que en la escuela históricamente, han tendido a ser ocultadas y/o dejadas de lado, tales como la negación por parte de la escuela de las lenguas que hablan los niños, las prácticas religiosas y lúdicas, pero también las formas de inclusión de los niños/as en las actividades vinculadas a las prácticas de reproducción social.

En este trabajo, se abordan las múltiples valoraciones del silencio en la perspectiva de los docentes, situación que es retomada tanto en los estudios sobre los niños indígenas como migrantes en la escuela. Por un lado como atributo esencial, prototípico de las “otras” culturas, ubicadas en un pasado remoto y por lo tanto inmodificable, otras veces atribuido al desinterés, la apatía. Este libro invita a pensar estos silencios como estilos comunicativos construidos en situaciones signadas por la desigualdad. También interroga sobre los modos en que instituciones y docentes “oyen” estas formas de expresión.

El juego, en estos trabajos, es pensado espacio de análisis de la tensión entre tradición y cambio. Es interesante el hecho de poner la mirada en la dimensión formativa de una actividad que, frecuentemente en el planteo escolar, aparece reconocida como exclusivamente recreativa.

Además, esta investigación toca un tema polémico, poco debatido en espacios escolares acostumbrados a sancionar todo aquello que distraiga a niños y jóvenes de la centralidad escolar. Es la cuestión del trabajo y su dimensión formativa. El aporte del libro en este sentido aparece crucial: cómo los cambios en las formas de producción y reproducción social impactan no sólo en la vida cotidiana de los adultos sino en las posibilidades efectivas de formación de niños, niñas y jóvenes. Pero además, pone la atención sobre la necesidad de revisión de las formas en que las políticas de inclusión a la escolaridad tienen lugar. Qué sucede con los niños indígenas si no tienen oportunidades

de aprender aquellas cuestiones que sólo se aprenden acompañando el trabajo de los adultos, si estos procesos se discontinúan por la inclusión a la escuela hegemónica.

En esta línea, otra de preocupación que se aborda en los trabajos de este libro es la de reconstruir las formas en que niños y jóvenes migrantes experimentan las tensiones identitarias vinculadas a sus referencias étnicas y nacionales, en la medida en que son interpelados desde los parámetros hegemónicos de infancia y socialización. Interesa señalar que el foco aquí está puesto en recuperar, dar voz, a los niños y niñas y sus perspectivas sobre la escolaridad al tiempo que se los pone en diálogo con las construcciones docentes sobre la diferencia cultural.

A pesar de los avances normativos, la diferencia cultural en la escuela aparece visibilizada y negativizada. Prevalen perspectivas en donde se asigna al “otro” una supuesta carencia y en el mismo acto se invisibiliza su experiencia histórica. La desigualdad se hace presente en las formas de narrar-se en diferentes espacios públicos y la escuela, frecuentemente, no es un espacio donde estas biografías puedan ser relatadas. Allí destaco la reflexión sobre los “efectos” de la presencia del investigador en las escuelas, porque de alguna manera, torna visible aquello que eventualmente los sujetos intentan dejar fuera de la vista por temor a las impugnaciones.

Este libro además, pone sobre la mesa otro debate relevante, que es el que refiere a los procesos complejos que aparecen cuando la escuela intenta dar visibilidad a ciertas diferencias, sin revisar profundamente sus formas, dispositivos y dinámicas. La pregunta sobre cuáles son las marcas

formativas en aquellos niños que son invitados a explicitar referencias culturales que son connotadas negativamente, permite vislumbrar algunos de los “efectos paradójales” que el mandato de reconocimiento de la diversidad está produciendo en las aulas.

Abordando la cuestión de los discursos sobre la migración, se ubica una categoría en uso, la de vergüenza, que permite abrir algunas de las cuestiones señaladas anteriormente. En situaciones de profunda desigualdad, tornar visible la experiencia migratoria no pareciera ser tarea sencilla.

Otro aspecto destacable es que al indagar sobre estos asuntos en la escuela secundaria no pareciera haber quiebres sustantivos. Coexisten la valoración de lo escolar y la alta ponderación de la inclusión en el mundo del trabajo enmarcado en redes de parentesco.

En el último capítulo se retoman discusiones que están presentes a lo largo de toda la obra y construye una posición que me interesa remarcar, que es la de la necesidad de los cruces entre los saberes y construcciones que se realizan en el ámbito académico con aquellos que, artesanalmente, construyen los docentes en las escuelas, y centralmente, quienes contribuyen a la definición de políticas públicas orientadas al reconocimiento de la desigualdad y las diferencias.

Estos diferentes trabajos constituyen un aporte relevante al prolífico campo de la antropología y la educación, interrogándose no sólo sobre cuestiones propias del campo académico sino también de sus cruces, hoy frecuentes, con la responsabilidad de llevar adelante políticas educativas.